



Reforma militar

Esta reforma la había iniciado el propio Azaña (como ministro de Defensa) durante el Gobierno provisional. Para la República, uno de los grandes temores era la posibilidad (como luego se demostró) de que un sector del ejército pudiera perpetrar un golpe de Estado. Por ello, **se buscó garantizar la fidelidad del Ejército al nuevo régimen republicano**, a la vez que se propiciaba la **reducción del excesivo número de jefes y oficiales**.

Para ello, se aprobó la denominada *Ley de Retiro* de 1932 por la que se exigió a los militares el juramento de fidelidad al nuevo régimen republicano, pudiendo optar los que se negaran a ello al retiro voluntario con paga completa. Además de esto, se pusieron en marcha otras medidas como la reforma de las enseñanzas militares, y se creó un nuevo cuerpo militar, la Guardia de Asalto, formado por partidarios de la República.

Aunque técnicamente bien planteada, **esta reforma no culminó su principal objetivo**: el número de oficiales retirados fue menor del esperado por el gobierno y, además, estas medidas generaron malestar y rechazo en ciertos sectores del ejército.